

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

---

JUEZ

EN

CAUSA PROPIA,

Drama en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

JOSÉ ALMOINA Y CABALLERO.



MADRID

Cedaceros, 4, 2.º, izquierda,

1890



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

Procedencia

TERRAS

N.º de la procedencia

400f

JUEZ EN CAUSA PROPIA.



JUEZ

EN

CAUSA PROPIA

Drama en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

JOSÉ ALMOINA Y CABALLERO.

ESTRENADO CON GRAN APLAUSO EN EL TEATRO DE CALDERÓN  
DE LA BARCA, DE VALLADOLID, LA NOCHE  
DEL 20 DE NOVIEMBRE DE 1890.



VALLADOLID

Tipografía de H. de J. Pastor,

*Cantarranas, 26 y Gallegos, 6*

1890

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

LAURA, (40 años de edad.)....	SRA. RODRÍGUEZ.
CONSUELO, (18.).....	» CONSTÁN.
ALFREDO, (22.).....	SR. GONZÁLEZ.
CARLOS, (64.).....	» AGUADO.
LUCIANO, (44.).....	» TORRECILLA.
ARTURO, (40.).....	» CORDERO.
RICARDO, (20.).....	» ESPEJO.
PEDRO, criado.....	» BORDA.
UNA DONCELLA, que no habla.	» »

*La acción en Madrid. Época actual.*

---

**Los versos marcados con asteriscos se suprimieron  
en el estreno.**

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de *D. Eduardo Hidalgo*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



Á LOS SEÑORES

P. MARIANO PÉREZ BARREDA

Y

D. Salvador Gómez Alonso,

*Como leve testimonio de acendrado cariño dedica  
esta obra, su amigo del alma*

*José Almoína y Caballero.*

Valladolid y Noviembre 26 de 1890.

721447





AL EMINENTE PRIMER ACTOR

## **Don José González**

*A U., querido amigo, que con su gran talento artístico ha dado en las tablas tanta vida, tanto colorido, relieve tanto al protagonista de mi drama, debo el triunfo escénico más brillante que registra mi oscura historia de poeta. Dignese admitir, en estas líneas, el público homenaje de profunda gratitud que desde el fondo de mi corazón le envío, siendo al mismo tiempo fiel intérprete de mi agradecimiento cerca de sus dignísimos é ilustrados compañeros que, secundándole á U. con tanto cariño como arte, contribuyeron, de modo maravilloso, al éxito alcanzado por mi obra la noche de su estreno.*

*Queda muy suyo entusiasta admirador y sincero amigo*

**José Almoína.**



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala lujosamente amueblada en casa de CARLOS. A la derecha del espectador dos puertas: la primera conduce á las habitaciones de LAURA; la segunda á las de ALFREDO. A la izquierda primer término, un balcón; segundo término, la puerta del despacho de CARLOS. En el fondo otra puerta que conduce al resto de la casa y á la calle. A cada lado de esta puerta entredoses y sobre ellos espejos. En el centro de la escena un velador y sobre él periódicos, timbre y recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA

---

LAURA, *sentada en una butaca y llorosa.* CARLOS,  
*que sale por la izquierda.*

CARLOS ¿Es posible?

LAURA (Enjugando sus lágrimas.) Padre mío,  
tortura mi pensamiento,  
y amarga mis alegrías,  
de aquella noche el recuerdo.  
De deshonor negras sombras

invaden hoy mi cerebro,  
y escucho de la venganza  
gritos de muerte aquí dentro. (Por el corazón.)

CARLOS

¡Pobre Laura!

LAURA

(Levantándose y relatando.) En el cenit,  
lago azul de ondas de fuego,  
suspensa estaba la luna  
bañando con sus reflejos  
de mi balcón los cristales,  
y los tules de mi lecho.

Dormía el aire en las ramas;  
en la flor dormía el céfiro:  
¡Tan sólo, por mi desdicha,  
se hallaba el amor despierto!  
Entra Enrique; de sus labios  
brotan dulces juramentos;  
nuestros suspiros se enlazan;  
rozan su sien mis cabellos;  
el pudor enmudecido  
de tanta dicha á los ecos,  
y olvidándonos del mundo,  
de nuestro amor en el vértigo,  
repercutieron las auras  
el ténue rumor de un beso:  
¡Beso de mi honor sepulcro;  
y de mi deshonra sello!

CARLOS

¡Y el miserable se oculta!

LAURA

¡Y finjió el nombre, cual medio  
de poder, su acción villana,  
embozar en el misterio!

Veinte y dos años pasaron  
desde que le ví. ¡Ya pierdo  
la esperanza de encontrarle!

CARLOS

¿Y no supiste.....

LAURA

A extranjeros  
climas marchó y es seguro  
que, ardiente pasión mintiendo,

verterá en otros hogares  
del infortunio el veneno.

CARLOS ¡Desgraciada!

LAURA Mucho, padre;  
y más crece mi tormento  
al ver que el hijo del alma,  
mi sólo encanto, mi cielo,  
es quien recoge ¡inocente!  
de mis flaquezas el premio.  
¡Oh!, la sociedad injusta  
lance á mi rostro el desprecio,  
la infamia, el ludibrio, ¡todo!...  
pero no sobre mi Alfredo.  
¡Que infeliz soy!

CARLOS (Abrazándola.) No, mi Laura.  
De hoy más, los dos velaremos  
Por tí y siempre á tu defensa  
nos encontrarás dispuestos.

(Mirando á la derecha.)

El viene. A solas quedais,  
que no es justo que, indiscreto,  
con mi presencia aquí turbe  
la explosión de un puro afecto. (Váse por la iz-  
quierda: entra ALFREDO por la 2.<sup>a</sup> puerta de la derecha.)

## ESCENA II

LAURA. — ALFREDO.

ALFRE. ¡Lloras?

LAURA No.

ALFRE. ¡Madre querida!

LAURA Mi Alfredo: ¡Siempre sombrío!



¿Porqué te he dado, hijo mío,  
entre deshonras la vida?  
Si rigores la fortuna  
tan sólo ha de depararte,  
yo, Alfredo, debí de ahogarte  
con mis besos en la cuna.

ALFRE. ¡Ah! calla; ¿qué galardón  
he de pedirle yo al mundo  
si tengo el amor profundo  
que alberga tu corazón?  
¿Si no apetezco otros lazos;  
y no ansío otras delicias,  
que el calor de tus caricias,  
y la presión de tus brazos?  
Y como en ellos senti  
la dicha que el mundo encierra,  
¿si hay de cielo algo en la tierra,  
mi cielo se encuentra en tí!

LAURA ¡Ay! en vano tus enojos  
me ocultas bajo esa calma,  
que el hondo pesar del alma  
lo estoy leyendo en tus ojos.  
¿Cuánto sufres, hijo mío!,

ALFRE. ¿Penas yo en tu compañía?  
Si sufriera lloraría.....

Pero, ya ves..., si me río. (Lo hace con esfuerzo.)

LAURA Soy obstáculo á tu amor;  
y esa sonrisa, de luto,  
es de cariño un tributo  
al cadáver de mi honor.

ALFRE. ¡Madre! ¿Qué dices?

LAURA ¿No adoras  
loco á tu Consuelo?

ALFRE. Sí;

¿Y que ella me adore á mí  
te aflije? (LAURA hace un signo afirmativo.)

La causa.







- LUCIANO Si; el traidor  
que con impuro reflejo,  
de sombras tiñó el espejo  
transparente de mi honor.
- ALFRE. ¡Su enferma razón delira!
- LUCIANO El disculparse conmigo  
fuera poner por testigo  
de su honradez ¡la mentira!
- ALFRE. Basta ya.
- LUCIANO (Con sarcasmo.) Que ¿el reo empieza  
á temblar del Juez delante?  
¡Muestrése usted arrogante;  
al nivel de su bajeza!
- ALFRE. ¡Tengan sus insultos tasa,  
que tal lenguaje escuchando,  
casi.., me voy olvidando  
que se halla usted en mi casa:  
y acabemos de una vez  
que, á mi pesar, o!as siento  
de muerte, en el pensamiento;  
de ardiente lava, en la tez!
- LUCIANO De su acción abominable  
traigo la prueba. (Saca una carta.)
- ALFRE. (Arrebatándose.) ¡La exijo!  
(A medida que va leyendo.)  
¡Yo!... ¡A Consuelo!..... (Mirando la firma.)  
¿Quién lo dijo?
- LUCIANO Un amigo.
- ALFRE. ¡Un miserable!  
(Leyendo de nuevo.)  
¡La deshonra!... ¡En noche clara!.....  
(Estrujando y golpeando la carta.)  
¡Oh, sí; en su sangre empapado  
este papel al malvado  
he de arrojarle á la cara;  
y al hundirle en el abismo,  
él dirá su felonía;

y haré larga su agonía;  
como su maldad, ¡lo mismo!  
Y al empuje del rencor  
será, hiriéndole certero,  
cada golpe del acero  
una salva hecha á mi honor!  
Su honra de usted está pura.

LUCIANO ¡Nuevo escárnio? (Intenta arrojarse sobre ALFREDO  
á tiempo que entra por el foro RICARDO.)

## ESCENA V

*Dichos.* — RICARDO.

RICARDO (Escudándole con su cuerpo:) ¡Alfredo!

ALFRE. (Rechazándole.)

Aparta.

LUCIANO ¿Y ese papel?

ALFRE.

Esta carta  
es una infame impostura;  
y entre caracteres rojos,  
en esta carta maldita  
de Arturo la muerte escrita  
miran con placer mis ojos.

LUCIANO Cumplió como amigo honrado.

ALFRE. (Con ironía.) Sí; y al par que os lisonjea,  
de mi Consuelo apedrea  
la virtud, siempre escudado  
de amistad en los preceptos,  
y en que ambos usan con él  
el *tu*, ese lenguaje fiel  
de los íntimos afectos.

RICARDO ¡Arturo?

ALFRE.

Si, caro amigo;  
y voy á retarle á muerte,



por eso me alegra el verte  
que tu serás un testigo.

(A Luciano.) Y usted.

LUCIANO

¡Yo!

ALFRE.

Fuera rigor

dejar sólo en la partida  
al que va á esponer la vida  
luchando en pró de su honor.

LUCIANO Pero, ¿con él?

ALFRE.

Con él, si:

que en la mentira escudado  
deshonrando á un ser amado  
quiso deshonrarme á mi;  
pues la esperanza al perder,  
por el desdén de Consuelo,  
de penetrar en el cielo  
del amor de esa mujer,  
pidió á la infamia defensa,  
creyendo hacerla y cumplida  
abriendo en su honra una herida  
con el punzón de la ofensa;  
mas, mi nombre aquí al trazar (por la carta)  
para que vil me proclame  
el mundo y ladrón infame  
del honor de vuestro hogar,  
se olvidó en su ofuscación,  
que ha de hacer mi brazo armado  
con su cuerpo ensangrentado  
de mi inocencia el pregón.

RICARDO ¡Proceder tan inaudito!

LUCIANO ¡Bajo una honrada apariencia!

ALFRE. ¡Si se nùtre su conciencia  
con la sàvia del delito!

Ricardo, pronto, á ese hombre  
hablale.

RICARDO

Si; el complacerte  
me satisface.

ALFRE. Y á muerte  
proponle un duelo en mi nombre.  
(A Luciano.) Y usted.  
LUCIANO Bien; y ¡ay! de los dos,  
si no obtiene mi honra herida  
reparación!  
ALFRE. (Con solemnidad.) Que cumplida  
la daré, testigo es Dios. (Vánse por el foro LUCIA-  
NO y RICARDO.)

## ESCENA VI

ALFREDO, *oprimiéndose el corazón.*

¡Siento aquí mortal congoja!  
¡Me afrentan! Quiero ser bueno.....  
No: Si en lodazal de cieno  
el infortunio hoy me arroja,  
calla tu, conciencia pura,  
y devuelve, en lid sangrienta,  
á la sociedad la afrenta  
en que el mundo te satura.  
¡Yo deshonorar á mi amor,  
al angel bello é inocente  
que ha borrado de mi frente  
las señales del dolor!  
(Con fiereza.) ¡Si ese impuro pensamiento  
por el recuerdo cruzára,  
mi propio cráneo estrellára  
contra el duro pavimento!  
(Pequeña pausa.) Y á mi madre ¿he de acultar  
este instante de amargura?  
¡Oh! sí..., sí; por su ventura  
lo debe siempre ignorar. (En la explosión de su  
cariño filial y mirando á las habitaciones de su madre, exclama:)



Perdóname, madre mía,  
imagen de luz orlada  
que, por mi amor evocada,  
rasgas la nube sombría  
de la noche de mi duelo,  
que el soplo de tu ternura  
trueca, fulgor de amargura,  
en resplandores de cielo. (Pausa.)

¡No; si no voy á morir!

Venceré..., ¿morir? ¡quimera!

(Señalando á las habitaciones de su madre.)

Si mi muerte presintiera

me lo vendría á decir. (Entra LAURA, por la primera puerta de la derecha).

## ESCENA VII

—  
LAURA.—ALFREDO.

LAURA Hijo.

ALFRE. (Con terror y aparte.)

(¡Oh, Dios!) (Alto.) Madre adorada.

(Aparte.) (¿Será un augurio funesto?)

LAURA Los instantes transcurrían  
allá en mi estancia tan lentos,  
que, ansiosa de tu presencia,  
corro febril á tu encuentro.  
¿Me quieres mucho?

ALFRE. Tu imagen  
vive siempre en mi recuerdo,  
y en todas partes te miran  
los ojos del pensamiento.

(Aparte.) (Pregunta extraña.)

LAURA Y entonces.  
¿No habrá para mi secretos?

ALFRE. Si jamás los he tenido.

LAURA Pues bien, á decirte vengo  
que me alarmó la visita  
de su padre; ¡aquel acento.....

ALFRE. Siempre agranda los peligros  
del hijo, el amor materno.

LAURA. ¿Y aquellas deudas de honor?.....  
¿Su mirar torvo?.... preveo  
desconocidas desgracias  
para nosotros, Alfredo.

ALFRE. No, madre mía; tan sólo  
vino á pedirme un consejo,  
y á suplicar me encargara  
de la defensa..... de un pleito,  
en el cual hombres infames,  
polillas del bien ageno,  
el limpio honor de los suyos  
tratan de echar por los suelos;  
y afirmo que está, y mis labios  
nunca á mi madre mintieron,  
de su parte la justicia,  
la maldad de parte de ellos.

LAURA Hijo del alma, la idea  
de perderte ¡qué de espectros,  
y de horribles pesadillas  
ha engendrado en mi cerebro!

(Al ver la ansiedad de ALFREDO)

Pero, ya se disiparon  
á los ecos de tu acento.

(Señalándole la puerta del despacho de CARLOS.)

Ahora marcha, que mi padre  
te espera.

ALFRE. Voy á su encuentro. (Se dirige á  
la izquierda, y antes de llegar aparece en el foro RICARDO  
y al verle se detiene y se acerca á él como para saludarle.)

ESCENA VIII

*Dichos.* — RICARDO.

RICARDO (Saludando.) Señora.....

LAURA (Correspondiendo al saludo.) Ricardo.....

RICARDO (A ALFREDO.)

Qué,

¿Te alejas?

ALFRE. Sólo un momento.

(Al pasar por su lado y aparte.)

(Nada á mi madre.)

RICARDO (Aparte á ALFREDO.) (Entendido.)

(En voz alta.) Ven pronto que aquí te espero. (Váse ALFREDO por la izquierda.)

ESCENA IX

LAURA. — RICARDO.

LAURA (Sentándose y lo mismo RICARDO, invitado por ella.)

¿Qué noticias trae usted?

RICARDO En alas de la estación,  
la crónica de salón  
hacia las playas se fué;  
y en la coronada villa  
de quietud hay tal exceso,  
que no se cuenta un suceso  
digno de la gacetilla;  
y, francamente, esta calma  
de emociones me exaspera:

(Riéndose.) ¡Ni un escándalo siquiera!

LAURA Pues á mi me alegra el alma;  
que en España, según eso,  
luce el progreso su aurora.

RICARDO El escándalo, señora,  
marcha al compás del progreso.

LAURA ¡Sarcasmos de la razón!

RICARDO ¿Y no halla usted poesía  
cuando rompe la armonía  
de aristócrata salón  
algún suceso importante  
donde, del pudor sin valla,  
libran sangrienta batalla  
marido, mujer y amante?  
¿Y en ver, si el enredo crece,  
cual las damas se sonríen,  
y los tenorios se engrien.....

LAURA ¿Y el hombre honrado?

RICARDO Enmudece.

LAURA ¡Esta loca juventud  
todo bien esteriliza!

RICARDO En nosotros es postiza  
casi siempre la virtud.

LAURA ¡Y á pesar de ese cinismo  
encuentran quién les adora!...

RICARDO Es que ellas hacen, señora,  
lo que nosotros, lo mismo:  
que ese amor, donde ideales  
creen hallar algunos hombres,  
tan sólo es cuestión de nombres  
según las clases sociales,  
y hoy el conyugal consorcio  
es «*egoísmo*,» en la media;  
en la noble, «*una comedia*;»  
y en la opulenta, «*un negocio*.»

LAURA Y con pensar tan bastardo  
¿es usted feliz?



RICARDO

Y mucho:

decir por doquiera escucho  
«no hay hombre como Ricardo.»  
Se disputan mi amistad  
maridos, bobalicones;  
y me invita á sus salones  
la más culta sociedad.  
De su amor con el arrullo  
la mujer me pone asedio,  
buscando tan sólo un medio  
de satisfacer su orgullo;  
porque es cosa averiguada  
que cuando la mujer mira  
á alguno á quien frío inspira  
el beso de una mirada,  
y el amoroso interés,  
juzga su orgullo ultrajado  
si no vé á ese hombre postrado  
ciego de amor á sus pies.

LAURA ¿Y entonces los sacrificios  
que por ustedes hacemos?

RICARDO Señora, de eso no hablemos;  
que á la madre en mis juicios  
mal podía comprender,  
porque la experiencia advierte  
que en un angel se convierte  
al ser madre la mujer.

LAURA Y sin embargo ese nombre,  
que tanta dicha condensa,  
no es una traba á la ofensa  
que á la mujer lanza el hombre.

RICARDO A ustedes no han de subir  
de censura mis acentos.

LAURA Pues si nobles sentimientos  
quiere usted siempre lucir,  
el consejo de mi padre  
no olvide, por su fortuna:

«Antes de infamar á alguna  
piense, Ricardo, en su madre.»

RICARDO La sociedad es un río  
¡donde existe tanto lodo!

LAURA ¿Y cree Alfredo de ese modo?

ALFRE. (En el dintel de la puerta de la izquierda y como respondi-  
do á una pregunta de su abuelo.)

Eso jamás, padre mio. (RICARDO indica á LAURA  
con un gesto ó ademán que su hijo ha dado contestación á su  
pregunta: entra ALFREDO.)

## ESCENA X

*Dichos.* — ALFREDO.

ALFRE. (A RICARDO.) Te hice esperar y lo siento.

LAURA (Levantándose y lo mismo hace RICARDO.)

Ya tiene usted compañía.

ALFRE. ¿Vas á salir, madre mía? (Signo afirmativo en  
LAURA.)

Te acompaño.

LAURA. No: un momento  
voy á casa de Ricardo.  
Adios.

ALFRE. Mi afecto.

RICARDO (Riéndose) Espresiones.

LAURA. (A RICARDO con cariñosa solicitud, al despedirse en la puerta.)  
No olvide usted mis lecciones.

RICARDO En la memoria las guardo. (Vase LAURA por la  
primera puerta de la derecha, hasta donde la acompaña AL-  
FREDO.)



ESCENA XI

ALFREDO. — RICARDO.

ALFRE. ¿Le hablaste?

RICARDO Muy poco y recio,  
imprimiendo á la voz mía  
la calma de la ironía;  
la sequedad del desprecio.  
Atento nos escuchó;  
miró luego á Don Luciano;  
cojió la pluma en la mano;  
y un instante meditó.

ALFRE. ¿Y al fin.....

RICARDO Escribir le vimos:  
(Sacando una carta y entregandosela.)  
me dá esta carta; saluda;  
y absortos, la lengua muda,  
de aquella estancia salimos.

ALFRE. (Leyendo la carta.) «Por razones que espondré  
cuando en breve le visite,  
mi dignidad no permite  
que me bata con usted.»  
(Estrujando la carta y con ira.)

¡Esto más! ¡De nueva afrenta  
me lanza al rostro el veneno!  
¡Ya zumba en mi oído el trueno  
precursor de la tormenta!

RICARDO La extensión de su cinismo  
alcanzar hoy no respondo.

ALFRE. ¡Quién puede medir el fondo  
si es insondable el abismo!

(Con sarcasmo.) Para infamarme, desnuda  
tiene el alma de nobleza;  
para encubrir su vileza  
con la dignidad se escuda.

RICARDO Su maldad pide escarmiento.

ALFRE. ¡Es tal el que hacer me obligo  
que lo horrible del castigo  
casi ofusca el pensamiento!  
¿Y no es también delincuente  
la sociedad que le ampara?  
¡Si no le arroja á la cara  
su infamia es que la consiente!  
¿Cómo al calor de su seno  
pasa feliz la existencia  
quien refleja en su conciencia  
las turbias aguas del cieno?  
¿O tal vez la sociedad  
se encuentra tan pervertida  
que es, un corazón sin vida;  
un alma sin dignidad?  
¡Oh!, no; que en ella hay un sér  
cuyo amor me presta aliento,  
y por él el pensamiento  
vé su gloria en la mujer.

(Señalando las habitaciones de la derecha.)

Tu eres, madre mía, sí,  
la bella imagen que adoro. (Aparece en el foro  
CONSUELO, acompañada de su doncella, la cual se retira á  
una señal de aquella.)

RICARDO (Señalando al foro.) Otra es también tu tesoro.

ALFRE. (Dirigiéndose al foro y trayendo al centro á CONSUELO.)  
¡Cómo!.. ¡Consuelo!.. ¿tú aquí?

ESCENA XII

*Dichos.* — CONSUELO.

CONSUE. Álas me prestó el amor,  
y ante tu peligro, Alfredo,  
de perderte con el miedo  
ha enmudecido el rubor.

RICARDO ¡Angelical criatura!

ALFRE. ¡Perderme!, dí ¿quién pudiera  
secar ni una flor siquiera  
del vergel de mi ternura?

CONSUE. No me ocultes lo que sé:  
á Arturo retaste á muerte;  
temo el rigor de la suerte  
y ese duelo impediré.

ALFRE. Pero..., ¿sabes.....

CONSUE. Me infamó:  
por mi honra vas á batirte,  
por eso vengo á decirte  
que el Juez de mi honor soy yo,  
y no expondrás tu existencia.

ALFRE. Eso no hay quien lo reclame,  
¿no ves que fuera un infame  
al no amparar tu inocencia?  
Y si tu honor ha de ser  
mi propio honor, ¿con deshonra  
quieres que encubra mi honra?  
¡Qué tú deliras, mujer!

CONSUE. ¿Qué gana mi dignidad  
si en el duelo eres vencido?:  
que mi nombre escarnecido  
sea con publicidad.

¡Oh!, no, Alfredo: por favor,  
renuncia a ese sueño.

ALFRE. Es tarde.

RICARDO Y la cruz de cobarda  
es sepulcro del honor. (Se dirige al teatro, en el  
cual permanece hasta que se disipa un momento la confusión.)

ALFRE. (A CONSUELO con acento de ternura.)

No en tu voz la pena ostile,  
que tu queja al escucharse  
siempre mi sé vacilar.....  
¡Y no quisiera que vacilar!

CONSUE. (Con un acento amargo y como suplicando silencio para dirigir a  
ALFREDO y desearle de su duelo con ARTURO.)

Si comprendes mi amor vierte  
hiel del hastío en tu alma,  
y quieres buscar la calma  
en los brazos de la muerte.  
Cese mi dolor profundo;  
¿qué importa que tu agonía  
en girones la honra mía  
despartame por el mundo?

ALFRE. Silencio, por compasión.  
Gracias en martirizarme,  
y no ves que pueda ahogarme  
la sangre del corazón.  
No pidas tan imposible.

CONSUE. Por mi amor.

ALFRE. ¿Que le perdone?

¿Y es tu amor quien me propone  
tal infamia?, no... increíble.

CONSUE. Pues bien, aunque mal te cuadre,  
desista: te harán, Alfredo.

ALFRE. Jamás.

CONSUE. Y si yo no puedo.....

ALFRE. Nadie en el mundo.

CONSUE. Tu madre.

ALFRE. ¡Ella!, nunca lo sabrá!



CONSUE. (En ademán de dirigirse á las habitaciones de LAURA.)  
Yo.....

ALFRE. (Sujetándola.) Si duda has enjendrado  
en mi cuando me has rogado,  
rogando ella ¿qué no hará?  
¡Calla, que pierdo la calma!

CONSUE. Pues iré.

ALFRE. ¡Yo consentir  
que de mi madre, el sufrir,  
rasgue las fibras del alma?  
¡No aumentarás sus dolores!

CONSUE. Sé tu peligro y la aviso.

ALFRE. (Con fiereza.) ¡Si eso sabes, es preciso  
que al propio tiempo, lo ignores!

CONSUE. ¡Ingrato! Por premio das  
tu desvío á mi ternura.

ALFRE. (Con cariño.) ¡Oh!, perdona mi locura  
pero, no se lo dirás.  
No, sería gran rigor.  
¡Es mi madre y es tan buena....!  
De este hogar la paz serena  
que nunca turbe el dolor:

CONSUE. (Con pasión.) ¡Si es que no quiero perderte!

ALFRE. ¡Morir?, no; cese tu afán;  
tu amor será el talismán  
que me libre de la muerte.

RICARDO (Separándose del balcón y avisando.)  
Don Luciano.

CONSUE. ¿Quién?, ¡mi padre!

RICARDO Y Arturo.

CONSUE. Me marchó, Alfredo. (Se dirige con  
azoramiento al foro, pero al oír pasos se vuelve de repente.)  
Pero me ven y no puedo.

ALFRE. Ven á unirte con mi madre,  
y ella te disculpará.

CONSUE. Sí; voy. (ALFREDO la acompaña hasta la derecha.)

ALFRE. (Suplicante.) Tú labio no diga.....

CONSUE. Tu ruego á callar me obliga:  
nada tu madre sabrá. (Váse 1.<sup>a</sup> puerta de la derecha:  
Entran por el foro LUCIANO y ARTURO.)

ESCENA XIII

ALFREDO.-RICARDO.-LUCIANO.-ARTURO.

ARTURO (Saludando.) Caballeros....

RICARDO (Aparte á ALFREDO.) (Ten prudencia )

ALFRE. (Con ironía, que empleará hasta que otra cosa se indique.)  
de verle, en verdad me alegro,  
que así apreciaré lo negro  
del fondo de su conciencia.

LUCIANO De venir promesa daba.

ARTURO Y los hombres consecuentes...

ALFRE. Por ciertos antecedentes  
que viniera no esperaba.

ARTURO Yo cumplo como quien soy,  
y la honradez es mi norte.

ALFRE. Pues al contemplar su porte  
casi olvidándolo voy;  
(con energía.)  
que elocuente y sin doblez,  
(Mostrándole la carta que RICARDO le entregó en la esce-  
na XI.)

esta carta al mundo prueba  
que á la infamia altar eleva,  
quien blasona de honradez.

ARTURO ¡Un lance de honor!... No puedo;  
(Con desprecio.)  
mi dignidad lo prohíbe.

ALFRE. ¿Es que en ese pecho vive,  
con ser tan honrado, el miedo?

ARTURO Basta.

ALFRE. (Golpeando la carta.) Aquí veo el chispazo  
de espíritu envilecido.



ARTURO (Con sarcasmo.) Lo noble de su apellido  
trasmite inercia á mi brazo.

ALFRE. ¡Qué aparezcan tan serenos  
teniendo un alma infernal!

RICARDO (A ARTURO con desprecio y señalando á ALFREDO.)

¿Es, para insultarlo, igual;  
y para batirse, menos?

ALFRE. ¡En ese cínico alarde  
de toda razón se aparta,  
sin mirar que es esta carta  
la patente de cobarde  
de un impostor, de un villano!

ARTURO (Con ira.) ¡Al insulto de un... cualquiera,  
contesto....

ALFRE. (Con sarcasmo.) ¿De qué manera?

ARTURO ¡Pronta y brusca; con la mano! (Trata de abo-  
fetear á ALFREDO pero LUCIANO y RICARDO le detienen.)

LUCIANO } ¡Arturo!  
RICARDO }

ALFRE. En bélico ardor  
dejad que su ira reviente.  
¡Para herirme frente á frente  
le falta á Arturo valor;  
pues todo el que acecha el sueño  
de la inocencia y lo amarga,  
tiene, la lengua, muy larga;  
y el corazón muy pequeño!

ARTURO ¡Oh!, sin duda le ha enjendrado  
algún mónstruo, que no un hombre;  
y tan vil es que hasta el nombre  
de su padre le han negado.

ALFRE. ¡Hijo que, cual yo, en la arena  
del mundo es sér despreciable,  
nace de algún miserable  
vampiro de la honra agena;  
de quien, como usted, hace aprecio  
de que á engendrarnos ayuda,

y al cual la honradez saluda  
con sonrisas de desprecio.

ARTURO Desprecio, pero sin tasa,  
de la sociedad merece  
quien para el insulto ofrece  
la impunidad de su casa.

ALFRE. Más tiempo escuchar no puedo  
al que por armas presenta  
con los débiles la afrenta;  
y con los fuertes el miedo.

ARTURO Ante honradez que no es clara  
(Con sangrienta ironía.)  
yo el acero no desnudo.

ALFRE. (En el colmo de su furor.)  
¡Los cuarteles de mi escudo....!

ARTURO (Con provocación.)  
¿Dónde están?

ALFRE. ¿Dónde? ¡¡En su cara!! (Le abofetea)

ARTURO (Cubriéndose el rostro con las manos.)  
¡¡Jesus!! ¡á mí!...

ALFRE. (A LUCIANO y RICARDO.) ¡A ver si es  
lo bastante!

ARTURO ¡El rostro herido  
por su mano!.... ¡lo he sentido!  
¡¡Caiga sin vida á mis pies!!  
(furioso á ALFREDO.) ¡Vamos!

ALFRE. (Con feroz alegría.) ¡Al fin!

ARTURO ¡Para mengua  
hierro hundiré en su garganta!

ALFRE. ¡Alfombra para mi planta  
juro he de hacer con su lengua! (Se dirigen todos  
al foro y antes que desaparezcan se presentan, en la primera  
puerta de la derecha, LAURA y CONSUELO; al oír la voz de  
esta ALFREDO vuelve la cabeza y hace ademán de venir á  
los brazos de su madre, pero ARTURO, volviéndose á su vez  
le coje colérico por un brazo y le obliga á seguirle en pos de  
LUCIANO y RICARDO, que ya habían traspasado la puerta  
del foro.)

ESCENA XIV

LAURA.-CONSUELO.-ALFREDO.-LUCIANO.  
RICARDO.-ARTURO.

CONSUE. (Dentro.) ¡Van á batirse! (Sale con LAURA.)

ALFRE. (Volviendo la cabeza.) ¡Mi madre!

ARTURO (Cogiéndole y llevandoselo.) ¡Ven!

LAURA (Que al volver la cabeza para llevarse á ALFREDO reconoció á ARTURO, le señala y con espanto dice:)

¡Enrique! ¡Dios eterno!

(Próxima á caer.) ¿No es aborto del infierno?

(CONSUELO corre en su auxilio.)

(Aparte.) ¡¡Nó!! ¡Si es él! ¡Jesus!.. ¡¡Su padre!!

(Cae desvanecida en los brazos de CONSUELO.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Decoración del acto primero. En este acto y en el tercero, vestirán de rigoroso luto LAURA, CONSUELO y ALFREDO. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

---

LAURA. — ALFREDO , *sentados.*

LAURA Had por mi ese sacrificio.

ALFRE. ¡El mi padre! no lo creo:  
¿si dentro de mí no veo  
de su maldad ni un resquicio?  
Y si en nuestro corazón  
de la sangre la voz grita,  
¿porqué en su centro va escrita  
la palabra «repulsión»?  
(señalando el pecho.)  
Y esta herida ¿no es barrera  
que por siempre nos separa?  
¡Si al herirme vi en su cara



- los deleites de la fiera!  
Si no lo quiero creer.....  
Si el alma nada me dice.....  
Si mi labio lo maldice.....  
¡Ya ves que no puede ser!
- LAURA Silencio; calla, insensato.....  
(Como evocando sus recuerdos)  
Finge un nombre, cauteloso,  
y jurando ser mi esposo  
te ha engendrado.
- ALFRE. (Levantándose: LAURA le imita.) ¡Y no lo mato?
- LAURA ¡Tu!., ¿que dices?... ¡á tu padre!  
Teme del cielo el castigo.
- ALFRE. Es mi implacable enemigo,  
aquel que ofende á mi madre.  
Y, ¡por Dios! no, no te asombre  
que, con el hierro en la mano,  
vaya á exigir del villano  
que me dé de padre el nombre,  
y á tí de esposa querida,
- LAURA Tu quien su esposa me nombra!  
¡Si eres hijo de la sombra  
crezca entre sombras tu vida!  
(Con desesperación) ¡Si está casado!
- ALFRE. ¡¡El!! ¡oprimen  
nudos de sangre mis labios!  
¡Para lavar tus agravios  
no me espanta ni aun el crimen!
- LAURA Dí, ¿que espíritu infernal  
dentro de tu sér se agita?
- ALFRE. ¡Es mi padre que me grita:  
«Sé en la vileza mi igual»...  
Le escucho.
- LAURA No; por mi amor:  
Si hablas tu suerte eslabonas  
á mi infortunio y pregonas  
al mundo mi deshonor.

ALFRE. Buscaré en la Ley egida.

LAURA La Ley no tiende sus brazos  
á aquel que debe á los lazos  
del adulterio la vida,  
porque Arturo, al deshonrarme,  
á otra ya uniéra su suerte.

ALFRE. (Con exaltación)

¡El derecho del más fuerte  
es el único á ampararme?

(Con fiereza)

¿La Ley y el hado es quien cierra  
de tu ventura el camino?

¡Pues á la Ley y al destino  
desde hoy declaro la guerra!

LAURA ¡Oh!., blasfemo! me parece  
ver de maldad en ti un foco.

ALFRE. Perdóname., ¡si estoy loco!...  
Mi cerebro se oscurece.

LAURA ¿Y no pensaste que dañas  
el amor que el alma abriga?  
¿O pretendes que maldiga  
al que llevé en mis entrañas?

ALFRE. ¡¡Maldecirme!!., Más tormento  
no des, madre, á mi conciencia.  
Relámpagos de demencia  
cruzan por mi pensamiento.

(Se acerca á su madre: Se apodera con tiernísima efusión de  
una de sus manos y en la explosión de su amor filial exclama:

No, por Dios; de tu cariño  
que no se rompan los lazos;  
acuérdate que en tus brazos  
me dormiste cuando niño;  
que en la cuna sonreía  
sí, de amor en el acceso,  
sellabas con algún beso  
esta boca, madre mía;  
cuando mi mano inocente  
buscaba en tu labio hechizos,

y jugaba con los rizos  
que sombreaban tu frente;  
cuando mi sueño velabas,  
y tu aliento comprimias,  
pues suspirando creias  
que al pequeño despertabas.

LAURA (Abrazándole) ¡Hijo!

ALFRE. ¿Me amas?

LAURA Con locura:

Si al oírte me parece  
que Dios al alma le ofrece  
de otra vida la ventura.  
¿Y lo pudiste dudar?  
¡Si aun muerta, tu y ese mundo  
veriais mi amor profundo  
sobre el sepúlcro flotar!  
Y si es que el hado traidor  
te encerrára en tumba fría,  
yo, con mis besos, daría  
á tu cadáver calor.

ALFRE. ¡Madre!

LAURA Pero, dime, Alfredo,  
¿no tomarás de él venganza?  
De olvidar dame esperanza.

ALFRE. Lucharé por ver si puedo.

LAURA Y mi falta ¿callará  
tu labio?

ALFRE. Sí; tu me obligas.

LAURA Ni á Consuelo se lo digas.

ALFRE. Nada mi esposa sabrá.

CONSUE. (Dentro y llamando.) Alfredo.

LAURA Es ella, hijo mío.

Os dejo; ádios: no te olvides.....

ALFRE. Si tu que calle me pides,  
confía en mí

LAURA En ti confío. (Váse por la 1.ª puerta de  
la derecha, á donde la acompaña ALFREDO: sale CONSUELO  
por la izquierda.)

ESCENA II

CONSUELO.—ALFREDO.

CONSUE. ¿Qué tal la herida?

ALFRE. Mejor;  
y alabo mi buena estrella  
porque he vencido, con ella, (Señalando la herida  
del pecho.  
de tu buen padre el rigor;  
pues viendo que, al comentar  
el duelo, el mundo mordía  
tu honor limpio y la honra mía,  
desgracias por evitar,  
consintió, que al pie del ara  
de tu beldad fuera el dueño,  
y de amor mi grato sueño  
la Iglesia santificara.

CONSUE. ¿Y aun borda el dolor tu vida?

ALFRE. Es que amarga mi ventura  
saber que la sepultura  
de Carlos abrió esta herida.  
Al verme enfermo no pudo  
de su dolor con el peso,  
mis lágrimas son por eso  
á su memoria un saludo.  
¿Y qué menos puedo hacer  
por quien me sirvió de padre  
que, enlazado al de mi madre,  
dejar mi llanto correr?

CONSUE. Es muy justo tu dolor;  
y yo, que tanto te adoro



de hoy más secaré tu lloro  
con el cendal de mi amor.  
¡Maldito Arturo!

ALFRE. No; calla.

CONSUE. Temo.

ALFRE. ¡A él?

CONSUE. Que mi honor hiera.

ALFRE. ¡Imposible!

CONSUE. De una fiera  
¿quién pone al instinto valla?  
Y si, en su plan de perderte,  
con su infamia me persigue  
¿quién atajarle consigue?

ALFRE. ¡Cuando no la ley, la muerte! (Revelando en su  
rostro y en sus palabras la contrariedad que le causa el hablar  
de ARTURO en el sentido que lo hace CONSUELO.)

Más, desecha tu temor,  
que me dió el conyugal lazo,  
para defenderte, el brazo;  
para ser feliz, tu amor.  
Adios: cesa en tu porfía. (Se dirige á las habitacio-  
nes de la derecha.)

CONSUE. Llama á tu madre.

ALFRE. (Después de un signo afirmativo.) Y procura  
dar calma con tu ternura,  
Consuelo, á la Laura mía. (Váse por la 1.<sup>a</sup> puerta  
de la derecha.)

### ESCENA III

—  
CONSUELO.

Tiemblo y dudo, á mi pesar....  
y esta zozobra que siento  
¿es, tal vez, presentimiento  
que el alma viene á enlutar?



¿Por qué, Dios santo, al pensar  
de ese Arturo en el cinismo,  
del miedo en el paroxismo,  
contemplo el valor inerme?

¿Logrará hacia si atraerme  
con la atracción del abismo?

No; que me sobra valor  
para vencer á la fiera

si encenagar pretendiera  
el lago azul de mi honor.

Tu aliento préstame, amor;  
dignidad, tu valentía.

¡Y ahora quiera en su porfía  
romper de mi fé los lazos!

¡Imposible! (Aparece por la derecha LAURA y corre  
abrazarla.) Si; tus brazos  
me escudarán, madre mía.

## ESCENA IV

CONSUELO.—LAURA.

LAURA ¡Escudarte!, ¿y contra quién?

CONSUE. Contra un hijo del averno  
que trocar quiere en infierno  
de nuestro hogar el eden.

LAURA ¿Y es?

CONSUE. Arturo.

LAURA. (Abrazándola, como para protegerla.) ¡Hija querida!

CONSUE. No cesa de perseguirme,  
y hasta á la calumnia á herirme,  
con su proceder, convida.  
A mí se acerca insolente,



de amor, en sangre disuelva  
Alfredo y que nunca vuelva  
á estrecharle entre mis brazos?

LAURA Si en tu bello corazón  
la virtud vive y alienta  
¿quién ha de abrir á la afrenta  
paso hasta tí?

CONSUE. La traición;  
porque sé, que haciendo alarde  
de ese cinismo que nombra,  
me herirá envuelto en la sombra;  
¡que todo infame es cobarde!

LAURA ¡No ha de ser! Hija adorada,  
si es fiera su condición,  
por una triste excepción  
soy para Arturo sagrada.

CONSUE. Nada podrás; en su afán  
de mancillar mi decoro,  
siembra por doquier el oro,  
y en pos de su brillo ván  
nuestros fieles servidores  
porque, en la humana flaqueza,  
se humilla toda grandeza  
del oro á los resplandores.

LAURA Yo por tu honor velaré,  
que es el honor de mi Alfredo:  
si con mandatos no puedo,  
con llanto os defenderé.  
Ahora le voy á llamar.

CONSUE. ¡Oh!, no; tu derrota auguro!

LAURA ¡Si á mi vista tiene Arturo  
su arrogancia que humillar!

(Se sienta al velador.)

Aquí en la mesa hay recado  
de escribir. Nada á tu esposo.

CONSUE. ¡Escribirle!

LAURA Si; es forzoso

recordarle su pasado.

(Indica á CONSUELO sus habitaciones como invitándola á que se retire.)

Consuelo, deja que á solas  
medite con mi conciencia.

¡Que no estienda la demencia  
por mi cerebro sus olas!

CONSUE. ¡Madre!

LAURA Si; mi pensamiento  
no puede tal felonía  
comprender. Vete, hija mía.

CONSUE. (Besándola y aizando sus ojos al cielo.)

Que Dios proteja tu intento. (Váse por la segunda  
puerta de la derecha.)

## ESCENA V

LAURA.

Mi honor consigue robar....  
calumnia á Alfredo; le hiere...  
mata á mi padre, ¡y aún quiere  
verter la infamia en mi hogar!  
Sí; no hay duda; es cual la fiera  
que por el hambre acosada,  
con su garra ensangrientada  
siembra el terror por doquiera;  
que ese hombre, de alma de roca,  
nació al chasquido del beso  
que impuro Satán ha impreso  
de la lascivia en la boca.  
¿Y qué hacer? ¿Cómo mi labio  
revela el secreto á Arturo?...  
¡Jamás!, venganza es seguro  
que ha de pedirme mi agravio.



¿Callar?... ¡no; que en su furor,  
de mi Alfredo á la honra atenta!

*(Haciendo un supremo esfuerzo y tras una brevisima, pero terrible lucha, dice:)*

¡Publique el mundo mi afrenta,  
pero sálvese su honor!

*(Escribiendo con agitación febril)*

»Para hablaros, a las doce  
»os esperará impaciente  
»dama que perfectamente  
»vuestro pasado conoce.  
»Por el jardin y sin miedo  
»podeis entrar: un criado  
»os conducirá á mi lado:

»Venid. — «La madre de Alfredo.» *(Rubrica.)*

*(Poniendo el sobre.)*

El sobre..., ya está. *(Cerrando la carta, lo cual no consigue facilmente efecto de su agitación.)*

No atino

A cerrar. *(Por fin consigue cerrar la carta: toca el timbre y al poco rato se presenta en el foro un criado: LAURA se levanta.)*

*(Al aparecer el criado.)*

Pedro.

## ESCENA VI

LAURA. — PEDRO.

PEDRO *(Viniendo al centro.)* Señora.

LAURA Llevar es preciso ahora  
esta carta a su destino. *(Se la entrega.)*

PEDRO ¿Nada mas?

LAURA Contestación



te darán y al punto avisa. (PEDRO saluda y vase, foro.)

¡Para salvarle es precisa esta horrible humillación! (Entra CONSUELO por la 2.<sup>a</sup> puerta de la derecha.)

## ESCENA VII

LAURA. — CONSUELO.

CONSUE. ¿Le has escrito?

LAURA Sí.

CONSUE. Desgracias nuevas vendrán con tus ruegos.

LAURA Ante el peligro que expone tu honor, que es el de mi Alfredo, ni mido la trascendencia de mis actos, ni me arredro ante obstáculos que pueden vanos hacer mis esfuerzos. El deber luchar me impone: mi amor me grita «luchemos»; y si torpe desoyera de sus mandatos los ecos, sería indigna del hijo que es en el mundo mi cielo.

CONSUE. Noble es, madre, tu propósito, y laudable tu deseo: pero, di, ¿si en esa lucha nada consigues, cual temo, y de su infamia eres víctima?

LAURA Consuéleme el que los medios no escatime de salvaros. Hoy á las doce le espero.

CONSUE. ¡Jesús!..., ¡de noche..., en las sombras!

LAURA La oscuridad es el centro

donde se inspira quien lleva  
la infamia en el pensamiento.  
La luz agigantaria  
de mis pesares el cerco  
colocando ante mis ojos,  
y al fulgor de sus destellos,  
de Arturo el rostro sombrío  
dibujado en los espejos.  
No, hija, no: ¡vea entre sombras  
á quien de ellas es enjendro!

CONSUE. Labrando estás tu ruina.

LAURA Este es el único medio  
de evitar que la venganza  
demande auxilio al acero,  
y labre nuestro infortunio  
la ley bárbara de un duelo.

CONSUE. La justicia nos asiste.

LAURA Reprobados por el cielo,  
en lances tales, triunfa  
la sin razón, del derecho.  
Deja obrar y en Dios confía.  
Contestación traerá Pedro  
y con ella entrar le haces  
sin tardanza en tu aposento,  
que allí aguardaré las doce  
valor buscando en tus besos.

CONSUE. ¿Te alejas?

LAURA Si; en estas luchas  
de la conciencia, el silencio,  
padre de la reflexión,  
es el mejor consejero.

CONSUE. Está bien (vase LAURA por la 2.<sup>a</sup> puerta de la derecha.)

Mis ilusiones  
aun así muertas contemplo,  
y es que grandes amarguras  
para nosotros presiento. (Entra PEDRO por el foro  
y se acerca á CONSUELO hablándola bajo y mostrándole una carta que  
traerá en la mano

ESCENA VIII

---

CONSUELO. — PEDRO.

PEDRO ¿Y la señora? (Aparece ALFREDO en la izquierda y al ver á su mujer hablando con misterio con el criado se queda observando sin ser visto.)

CONSUE. (En voz baja.) Te espera en mi cuarto.

PEDRO Voy ligero. (Vase, acompañado de CONSUELO, por la 2.<sup>a</sup> puerta de la derecha: al verlos desaparecer, ALFREDO viene al centro de la escena.)

ESCENA IX

---

ALFREDO.

!Qué miro!... ¿En las sombras frágua  
ella vilezas?... ¡Qué es esto!...  
¿Será infiel? ¡Terrible dudal...  
¡Dejadme, malditos celos!  
¡¡Con rostros de parricida  
no entreis á saco el cerebro!! (Entra sigilosamente  
por el foro RICARDO.)

ESCENA X

---

ALFREDO, - RICARDO.

RICARDO (Avanzando.)  
Alfredo.

ALFRE. (Volviéndose y con sorpresa.)  
¡Ricardo!... ¿Aqui  
á tales horas?

RICARDO Silencio...  
Nadie nos oiga.

ALFRE. ¿Qué ocurre?

RICARDO Que de su casa en acecho,  
á la puerta á Arturo he oído  
decir, despidiendo, á Pedro,  
«dale su carta; esta noche  
por el jardín á mi encuentro  
ven, cual manda tu señora».

ALFRE. ¡Eso has escuchado?

RICARDO Eso.

ALFRE. ¡Ah!, ¡ya sabeis, ojos míos,  
porque con Pedro ha un momento  
hablar á solas la visteis,  
que el crimen vive tan lleno  
de torpezas que á sí propio  
se denuncia! ¡Si: ya siento  
que, á voces, su impura sangre  
mi baldón me está pidiendo!

RICARDO Después...

ALFRE. (Mirando á la derecha.) Calla, ella se acerca.  
¡Ahora, á mentir; matar luego! (Entra CONSUELO por la 2.<sup>a</sup> puerta de la derecha.)

## ESCENA XI

DICHOS. — CONSUELO.

CONSUE. (Saludando.) Ricardo., Alfredo...

RICARDO (Correspondiendo al saludo.) Señora.

ALFRE. (Con ironía.) Creo que estorbamos.

CONSUE. No.

ALFRE. Por tu rostro juzgo yo  
que hemos llegado en mal hora.



- CONSUE. (Con cariñosa reconvención.)  
¿Porqué tu voz llega á herir  
hoy irónica mi oído?
- ALFRE. (Con intención.)  
Es que siento haber venido  
tu diálogo á interrumpir.
- CONSUE. ¡El de Pedro? (Riéndose.) Bueno fuera  
que de él te halláras celoso.
- ALFRE. No se rebaja tu esposo  
á celarse de un... cualquiera.  
(Con ironía.)  
De lecciones aprendidas  
en mi pasado, sé bien  
que el hombre rico es sostén  
de las virtudes caídas.
- CONSUE. Entonces no se me alcanza  
el por qué de esos enojos,  
aun cuando llanto á mis ojos  
hace asomar tu mudanza.  
(A RICARDO.) Usted que es su compañero  
constante, tal vez no ignora....
- RICARDO Su temor hijo es, señora,  
de un cariño verdadero.
- CONSUE. (A su esposo y con ternura.)  
¿Es así?
- ALFRE. (Cogiéndole una de sus manos.)  
Mi corazón  
por tu amor alienta y vive,  
¡mas ¡ay! si en premio recibe,  
un átomo de traición!  
Si una liviandad derrumba  
del altar del alma mía  
tu imagen, tiembla; ¡aquel día  
será tu lecho una tumba! (La suelta.)
- CONSUE. ¿Por qué, entre olas de furor,  
de la sospecha la nube  
desde tu corazón sube



hasta el cielo de mi amor?

(Con ligera ironía)

Sí; comprendo; mi ternura  
en tu alma engendra el hastío,  
y pretendes tu desvío  
disculpar con la impostura,  
y no vés, en tu demencia,  
que al dudar de mi pasión  
hechas en tu honra un borrón,  
y una mancha en la conciencia.

RICARDO (Aparte á ALFREDO.)

(Es prudente el fingimiento.) (Se vá á sentar al  
velador y se distrae con la lectura de algún periódico.)

ALFRE. (A su esposa con forzada ternura.)

¡Oh! perdona mi extravío:  
si estoy celoso, bien mío,  
de tu propio pensamiento;  
del aura que se consume  
de amor, si tus labios toca;  
de las flores que en tu boca  
ván á robar su perfume:  
tengo celos de la luz  
que en tus ojos se encancela;  
de la noche cuando vela  
tu imagen con su capuz;  
del aire que te dá aliento;  
de la vaporosa nube  
entre cuyos pliegues sube  
tu prez hasta el firmamento;  
tal es mi ardiente pasión;  
por ella juzga lo fiera  
de mi venganza si hundiera  
tanto amor una traición.

CONSUE. (Con pasión.)

¡Alfredo!

ALFRE. No tu hermosura  
empañen leves antojos.

CONSUE. Otra vez brilla en mis ojos  
el astro de la ventura.

ALFRE. (Aparte á RICARDO.)  
(¡Cómo engaña la traidora!)  
(A CONSUELO en voz alta.)  
Es ya tarde y no quisiera  
que estrago el insomnio hiciera  
en tu faz encantadora. (La conduce á la derecha.)

CONSUE. ¿Y tú?

ALFRE. Un plan de defensor  
me obliga á hablar con Ricardo.

CONSUE. (A RICARDO.) Adios.  
(A ALFREDO) En vela te aguardo.  
(Váse por la segunda puerta de la derecha.)

ALFRE. ¡Yo, velando por mi honor!

## ESCENA XII

ALFREDO . - RICARDO .

ALFRE. (Con ansiedad.) Sigue.

RICARDO Cuando á Pedro vi  
dejar la casa de Arturo,  
ya de su traición seguro,  
con cautela le seguí.  
Trae una carta en la mano:  
subo á avisarte temiendo  
que algún plan se encuentra urdiendo  
contra tu honor el villano.  
—«Nuestra amistad sin doblez  
—dije—callar hoy me veda,»  
Limpia mi conciencia queda:  
de mi conducta eres Juez.

ALFRE. Gracias; sí: en mi oído zumba  
un ¡ay! de muerte y espanto;

(Echándose en sus brazos.)

ven y corra nuestro llanto  
de mi honor sobre la tumba.

(Separándose de RICARDO.)

¡Llorar?, no..., ¡si aun tengo alientos  
para ahogar las pulsaciones  
de la que, vil, en girones  
mi honor arroja á los vientos!  
Veo, cual tu, de mi honra  
roto el cristal transparente,  
y flotando en el ambiente  
átomos de mi deshonra.

(Como hablando consigo mismo y señalando á las habitaciones de su esposa.)

¡Ella!., mi amor, busca goces  
en la charca del delito,  
y con cinismo inaudito  
pregona mi afrenta á voces!  
¡Y con él .. ¡Esposa impura,

(Con feroz alegría.)

si en sus brazos quiero verte!  
¡Si hay nudos de sangre y muerte  
para la mujer perjura!

RICARDO Aquí las damas son dos.

ALFRE, ¡Mi madre tal felonía?

¡Si dudar de ella sería  
dudar del alma y de Dios!

Ricardo, la lengua ten...

Si es Consuelo quien me infama,  
ella á quien mi madre llama  
el arcangel de este Edén.

(Con exaltación creciente, consecuencia de sus celos.)

\*Si hasta delante de mi

\*mirar á Arturo se atreve,

\*y por su rostro de nieve

\*huella de sus besos vi;

\*si hasta el fuego conque augura

\*ser feliz con mi pasión,  
\*no es el fuego emanación  
\*del volcán de un alma pura,  
\*sino que en él, con fiereza,  
\*vibra de mi afrenta el grito  
\*entre la voz del delito,  
\*y el éco de la impureza,  
¡Y que aspire el mismo ambiente  
que esa mujer depravada!  
¡Si miro á sus pies atada  
la argolla del delincuente!

RICARDO Juzgas por simple apariencia.

ALFRE. No: de mi honor los despojos  
los estoy viendo en sus ojos,  
espejo de la conciencia.

RICARDO Sin embargo, interrogar  
debes á Pedro.

ALFRE. (Con asombro y fiereza.)

¡Yo mismo  
ir, cual monstruo de cinismo,  
mi deshonra á publicar?  
¡Deliras!... ¡Si ese criado  
llega á saber mi baldón,  
arrojo por el balcón  
su cadáver mutilado;  
y si no fueras mi amigo  
hierro en tu pecho hundiría  
por no pensar que aun vivía  
de mi deshonra un testigo;  
y de hoy más, todo el que acierte  
a hablar de mi honor en mengua,  
sepa, que el mover la lengua  
es tropezar con la muerte.

RICARDO Mi deber...

ALFRE. Con el cumpliste:  
su gratitud en tributo  
te dá el alma, aunque de luto



con negro manto se viste.  
Ya en práctica tu deber,  
déjame á solas, Ricardo.

RICARDO Adios.

ALFRE. (Al despedirle en el foro.)

Yo en mi puesto aguardo  
de la venganza el placer. (Váse RICARDO: AL-  
FREDO viene al centro y queda un momento como abismado  
en sus reflexiones.)

### ESCENA XIII

ALFREDO.

Dichas, amor, fé, ilusión,  
mi encanto ayer, y hoy despojos  
que me arrojan á los ojos  
llamaradas de baldón,  
no pidais á mi honra cuenta....

(Señalando á las habitaciones de su esposa.)

¡Si la arrastra por los suelos,  
de esta noche entre los velos  
os juro lavar mi afrenta!

(Aproximándose al balcón y mirando al espacio.)

Y oscura viene ¡y me agrada!  
para afrontar, sin desmayo,  
de sus hechizos el rayo,  
y el poder de su mirada.

(Se dirige al fondo y abre el cajón de uno de los entre-doses;  
busca con afán en su interior algo y saca un pequeño pu-  
ñal: cierra el cajon y dice con feroz alegría:)

Puñal, tu me vengarás:  
por pequeño un bien reportas:  
¡Las armas cuanto más cortas  
el golpe aseguran más!  
¡Cariño de ayer, no lucho  
contigo; logré vencerte!



¡Justicia que siembra muerte

me aguarda allí!... (Corre á la segunda puerta de la derecha y antes de traspasarla siente rumor en el foro y se detiene presa de visible azoramiento.)

Mas..., ¿qué escucho?

¿Qué ruido es ese que espanta  
mi espíritu? ¿Fué en el centro? (Señalando al foro.)

¿O son voces que aqui dentro (Por el corazón.)  
mi propia afrenta levanta?

(Escuchando: el rumor de pasos en el fondo se hace más perceptible.)

No; es allí. (Por el foro.) ¡De un alma impura  
(Señalando á la estancia de CONSUELO.)

su hermoso busto es prisión!

(Un reloj dá las doce.)

¡Si!... ¡La cita!!... ¡En Dios perdón  
hallarás; no en mí, perjura!

(Después de mirar cautelosamente al foro.)

¡Mi padre! ¡Dios soberano!...

¡Sombras venid!! (Apaga las luces: la escena queda  
envuelta en sombras; solo un vago reflejo penetra por el balcón. (Acariciando el puñal.)

¡Y tu, acero,

por piedad, mata certero

cuando te impulse mi mano! (Se oculta en la primera puerta de la derecha, si bien cuidando de no desaparecer del todo á la vista del público. En el foro aparecen ARTURO y PEDRO.)

## ESCENA XIV

ALFREDO, *oculto hasta que se indique.* — ARTURO. —

PEDRO. — *Al final de la escena,* LAURA.

ARTURO (En el foro á PEDRO.)

Anúnciame sin tardanza.

(Váse PEDRO por el foro: ARTURO avanza al centro con precaución.)

ALFRE. (Señalando la sombra de ARTURÓ.)  
(¡Ya rastrea la serpiente!)  
(¡Ya alumbran mi oscura mente  
resplandores de matanza!)

ARTURO (Señalando al foro.)  
Para entrar en su vergel  
mi audacia Satán escuda.  
(Riéndose.)  
Infierno, ven en mi ayuda.

ALFRE. (¡Vén en mi ayuda Luzbel!)

ARTURO (Al sentir leve ruido por la segunda puerta de la derecha.)  
Ella.

ALFRE. (Escuchando y con feroz alegría.)  
(Si: ¡con que fruición  
puñal te acaricio!) (Sale LAURA por la segunda puer-  
ta de la derecha; su paso es vacilante: ALFREDO sale tam-  
bién y con cautela lucha en las sombras brevisimos instantes  
por sujetar à su madre: al fin logra asirla fuertemente por  
un brazo y con salvaje placer dice:) ¡¡Ahora!!

¡Muere! (Clava el puñal en el pecho de LAURA: ésta abra-  
za à su hijo: ARTURO se queda sorprendido y luego se  
oculta por el foro: ALFREDO en ademán de correr en pos  
de él.) ¡Y tú! (Al ver que su madre le sujeta y desa-  
siéndose de ella bruscamente.)

¡Suelta, traidora!

LAURA (Desplomándose en el suelo.)

¡¡Hijo!!

ALFRE. (Con espanto y deteniéndose.)

¡¡Madre!! ¡¡¡Maldición!!!

Cuadro que se deja al buen gusto y talento artístico de los actores.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



---

---

## ACTO TERCERO.

---

Decoración de los actos anteriores. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

---

ALFREDO, *sentado con muestras de dolor*. LUCIANO  
*que sale de las habitaciones de LAURA.*

ALFRE. (Levantándose.)  
¿Cómo está mi madre?

LUCIANO Bien;  
tranquilo sueño la embarga;  
dos horas ha que reposa,  
y parece, en la butaca,  
una azucena dormida  
al blando soplo del aura.

ALFRE. ¿Y la gravedad?

LUCIANO No existe.

ALFRE. ¿Tan pálida está?

LUCIANO

Tan pálida  
que en vez de ser animado  
la juzgan marmórea estatua.

ALFRE.

¡Ah! cuando pienso que soy,  
monstruo de maldad, la causa  
de que mi mano ese seno  
donde tanto amor me guarda  
selló con marca de sangre,  
¡vivo padrón de mi infamia!  
me aturde el remordimiento,  
y la conciencia me espanta,  
y hay horas en que los antros  
de la muerte me reclaman.

LUCIANO

\*La fatalidad sus leyes  
\*tiene; es preciso acatarlas:  
\*borre el arrepentimiento  
\*las consecuencias amargas  
\*de la traicionera duda,  
\*sierpe de fuego con alas,  
\*que en tu corazón no ha mucho  
\*sus anillos enroscaba.

ALFRE.

\*¡Imposible, padre mio!  
\*si para borrar las manchas  
\*de sangre que del rasgado  
\*pecho de mi madre aun mana,  
\*no es suficiente una vida  
\*de expiación y no guardan  
\*bastantes besos mis labios,  
\*mis ojos bastantes lágrimas.  
(Con exaltación.) Un vértigo al precipicio  
á mi pesar, me arrastraba;  
la sospecha con sus sombras  
de llanto, ludibrio é infamia,  
al invadir mi cerebro,  
con voz potente gritaba  
al corazón, «no perdones;»  
al armado brazo, «mata;»



y al herirla ¡también yo  
sentí el puñal en el alma! (Se deja caer en una  
butaca presa del mayor abatimiento.)

LUCIANO No del dolor bajo el peso  
te encorves; su voz acalla:  
recuerda que si oleajes  
del sufrimiento no encauzas,  
de dos séres que te adoran  
el infortunio agigantas.  
Pide ayuda al finjimiento,  
y had que á tus labios no salgan  
delante de ellas, ni gritos  
de pesar, ni de venganza,  
porque bien claro se advierte  
que han de encontrar resonancia  
de tu madre en las tristezas;  
de tu esposa en las desgracias.

ALFRE. ¡Es locura! Los disfraces  
del disimulo no tapan  
lunares de una conciencia  
que es al crimen refractaria,  
ni el dolor cuando es intenso,  
ni heridas que sangre manan.  
No lo dudes, con sarcasmo  
leyera el mundo en mi cara  
tras la careta del gozo,  
las tempestades del alma.

LUCIANO ¿Y qué te importa del mundo?  
¿Qué lenitivos aguardas  
de su corazón de hielo?  
¿No sabes que al par que ensalza  
al que entre orgías las horas  
de su existencia desgasta,  
cínico y sordo se muestra  
á la voz de la desgracia? (Pequeña pausa.)  
(Acercándose á él y con intención.)  
Si del recuerdo has borrado

las memorias de la infancia;  
si el cariño hácia tu madre  
es debil sombra que vaga  
por la región del olvido,  
hoja seca que arrebatan  
el pesar y los rencores  
que en tu espíritu batallan,  
sean tus labios el cráter  
que arrojen candente lava  
en las abiertas heridas  
de ese sér que te idolatra.

(Con ternura.)

Mas, si eres hijo que aun siente  
de dicha inundarse el alma,  
sí la maternal dulzura  
te presta abrigo en sus alas,  
hadte superior, Alfredo,  
al dolor que en tí se ensaña,  
y así ahuyentarás la pena  
que hoy el corazón desgarran  
de dos séres que en tí miran  
el mundo de su esperanza.

ALFRE. (Levantándose.)

¡Oh! sí, padre mio; el llanto  
que mis mejillas escalda,  
no hará que de los despojos  
de un dolor otro renazca.

LUCIANO (Abrazándole.)

Así te quieren mis brazos:  
si el deber dice á tus lágrimas  
que ante ellas libres no corran,  
cuando en tu pecho estancadas  
gritos de angustia te arranquen  
búscame, y rota la valla  
que las comprime, á tus ojos  
deja que sin miedo salgan,  
que hallarás en mi ternura

calor para evaporarlas.

(Mirando á la derecha.)

Mas, silencio, que tu esposa  
su paso hácia aquí adelanta.

A solas os dejo; cumple  
lo que el cariño demanda (Se dirige al foro.)

ALFRE. (Al despedirle.)

Si: de mi promesa esclavo,  
jamás verán en mi cara

ni de infortunio señales,

ni del rencor llamaradas. (Váse LUCIANO: sale

CONSUELO por la primera puerta de la derecha.)

## ESCENA II

CONSUELO. — ALFREDO.

ALFRE. (Señalando á las habitaciones de LAURA y con ansiedad.)

¿Cómo se encuentra?

CONSUE. Reviste

de pronta cura la herida  
señales.

ALFRE. ¡Madre querida!

CONSUE. Si la gravedad no existe

¿porqué el dolor centellea  
en tu vista y la oscurece?

ALFRE. ¿Por qué? Porque se enloquece

mi cerebro con la idea  
de que con mano alevosa  
mi ilusión maté y malvado  
niebla de infamia he arrojado  
sobre el honor de mi esposa.

CONSUE. ¿Por qué dudaste?

ALFRE. (Sorprendido con tal pregunta.)

No sé. (Pausa.)

¿Por qué en las auras hay giros,  
y en el ambiente suspiros,  
y zozobras en la fé?

¿Sabes, dí, por qué la aurora  
sigue á la noche la espalda,  
y en la alfombra de esmeralda  
del campo mil perlas llora?

¿Cómo explicarte podría  
del porvenir el arcano,  
y del gigante oceáno  
la misteriosa armonía?

Si eso no sabes, ni sé,  
menos mi razón comprende  
como una duda sorprende  
de un alma amante la fé.

CONSUE. Te redime la pasión:  
la sinceridad te escuda.

ALFRE. Las redes de nueva duda  
de mí aleja tu perdón.  
Más, ¡cuán real que en la vida  
la felicidad, Consuelo,  
tiene, al llegar, pies de hielo;  
cien alas para la huida!

CONSUE. Firme es la dicha si entraña  
germen, de un amor profundo.

ALFRE. Nieve es la dicha en el mundo,  
cualquiera cosa la empaña;  
y un hogar por el amor,  
cual este, santificado,  
sirve, de blanco al malvado,  
de incentivo al seductor.

CONSUE. En hogar donde una esposa  
guarda de virtud las flores,  
no hacen eco los rumores  
de la vida licenciosa,  
que contra ardides del mal  
la honradez es un conjuro;



y el régimen más seguro  
de la dicha, la moral.  
Pero, la asechanza alerta  
en pos vá de la ventura;  
para hundirla, la impostura  
con la traición se concierta,  
y en contra de la honra mía  
prestan, de Arturo al amaño,  
su virtud falsa, el engaño;  
sus armas la villanía.

ALFRE. ¡Cómo!

CONSUE. (Dándole una carta.)

Lee.

ALFRE. (Después de hojearla rápidamente.)

¡Por criminal  
sorpresa vendrá!... ¡Le espero!  
¡Por algo se dió al acero  
forma de agudo puñal!

CONSUE. La ley y un Juez nos ofrecen  
reparación.

ALFRE. No me sacia,  
¡por si al verdugo hacen gracia  
y á la victima escarnecen!

CONSUE. (Señalando la carta.)

Y es osado.

ALFRE. Los que oprimen  
de cinismo hacen alarde.

CONSUE. Y es traidor.

ALFRE. Como cobarde.

CONSUE. É imprevisor.

ALFRE. Como el crimen.

CONSUE. ¡Y si estallan sus rencores?

ALFRE. No os tocará su veneno:  
reptil que vive entre cieno  
no se aclimata entre flores.

CONSUE. Su maldad es grande.

ALFRE. Bien:



en tanto mi pecho aliente  
no gustará la serpiente  
las dulzuras de este edén.

CONSUE. Fio en tí.

ALFRE. El temor cobarde  
desecha; y vuelve en tu empeño  
laudable, á velar el sueño  
de mi Laura. (La acompaña á la derecha.)

CONSUE. ¿Y tú?

ALFRE. Más tarde. (Vase CONSUE-

LO por la primera puerta de la derecha: ALFREDO viene al centro.)

### ESCENA III

ALFREDO, *mirando la carta que su mujer le entregó en la escena anterior.*

Lo veo y dudo; en un hombre  
¿puede haber tal cinismo?  
¿Cómo se asoma al abismo  
sin que el abismo le asombre?  
¿Qué nombre, Arturo, que nombre  
á tu proceder se ha dado?  
¿Crimen?.., ¿delito?.., ¿pecado?..  
No; para vilezas tales  
del lenguaje en los anales  
no hay apóstrofe adecuado.  
Ley, que forma y luego rige  
el hombre, ser imperfecto,  
¿qué mal, dime, tu precepto  
en estas luchas corrige?  
Si «favor» mi honra te exige,  
—es un privado delito,—

respondes; y en ese grito  
veo, con pena cruenta,  
que si has de lavar mi afrenta  
publicarla necesito.  
No será; no haré pedazos  
purísimas afecciones  
colgando en tus prescripciones  
de la honra mia retazos.  
¡Qué es mi padre?., bien: si en brazos  
del baldón quiere á su yugo  
sujetar mi honor, le plugo,  
de su audacia en los antojos,  
que vieran en él mis ojos  
en vez de padre á un verdugo.

Mas..., ¿no es mi sangre?., si; y grita  
que á lo injusto y vil me aferro  
si á sus ataques con hierro  
respondo.... ¡Lucha maldita!

El rencor me precipita

al crimen!... (Después de una brevísima lucha con los  
sentimientos que se agitan en su alma y haciendo un supre-  
mo esfuerzo dice:)

¡No..., le rechazo!...

De mi madre en el regazo

buscaré á mis iras calma,

fé al corazón, paz al alma,

fiebre al pulso, inercia al brazo. (Váse por la pri-  
mera puerta de la derecha: entra sigilosamente por el foro  
ARTURO.)

#### ESCENA IV

ARTURO. — *Después* RICARDO.

ARTURO Nadie... Silencio doquier...

(Señalando á la derecha.)

Allí el honor satisfecho:

Aquí la sierpe en acecho  
del instante de morder.

Todo al goce me convida. (Aparece RICARDO en  
el foro cuya puerta cierra: saca del bolsillo un pequeño re-  
vólver y queda observando á ARTURO, hasta que el diálogo  
indique otra cosa.)

Por oro en esta morada  
no hay obstáculo á la entrada.

RICARDO (Encarándose con ARTURO y apuntándole al pecho con el  
revólver y con gran energía.)

¡Pero hay plomo á la salida!

ARTURO ¡Ricardo!

RICARDO Bajo...

ARTURO ¿No atino...

RICARDO ¿Te sorprende? Alguna vez (Bajando el arma.)  
en el mundo la honradez

corta á la infamia el camino. (Deja el revólver  
encima del velador.)

ARTURO Pero, ¿sabes...

RICARDO La verdad;

que, tras cínica careta,  
lanza tu mirada inquieta  
chispazos de liviandad.

¿A que vienes?

ARTURO Di primero,

ya que respuesta provocas,  
¿qué autoridad aquí invocas?

RICARDO ¿Qué autoridad!... ¡la que quiero!

ARTURO Bien pruebas que esa altivez  
no es de amigo: sólo es dable

en su amante. (Indicando las habitaciones de CONSUELO.)

RICARDO (Sujetándole fuertemente por un brazo.)

¡Miserable!

¡Besa el polvo ante tu Juez!

ARTURO ¡Suelta!

RICARDO ¡No!..., ¡vana fiereza!

¡Al suelo profanas bocas!

(Obligándole á arrodillarse.)

¡Si aún así no te colocas  
al nivel de tu bajeza!

(Levantándolo bruscamente.)

Pero, levanta; que ansio  
demostrar que, en casos tales,  
jamás pueden ser iguales  
tu vil proceder y el mío.

ARTURO Ya que tu insulto rastrero  
explosión de iras promueve,  
lid sañuda; lengua breve;  
eso te exijo.

RICARDO Eso quiero.  
Aquí, en silencio, los dos  
en lucha, te haré pedazos.

ARTURO ¿Armas?

RICARDO Cualquiera; ¡los brazos!

ARTURO ¿Sin testigos!

RICARDO ¡Basta Dios!

ARTURO (Marchando al foro, y revelando temor ante la aptitud de  
RICARDO.)

¡Salgamos!

RICARDO El labio sella. (Se dirige á ARTURO.)

ARTURO (Señalando al fondo.)

Vienen.

RICARDO Nadie..., el tiempo pasa.

¡¡Ve cual sale de esta casa (Se agarra á ARTURO  
y por un supremo esfuerzo le arroja en la puerta del foro la  
cual se abre.)

quién por traicion entró en ella!!

ARTURO (Levantándose y en el colmo del furor.)

¡A mí tal ultrage!

RICARDO ¡Sí!

ARTURO (Cogiendo rápidamente el revólver que RICARDO colocó en el  
velador.)

¡Hable el plomo! ¿Palideces?

(Apuntándole con el arma.)



¡Vas á morir cual mereces (Aparece LUCIANO por la izquierda, á la cual estará de espalda ARTURO.) infame! (En ademán de disparar.)

LUCIANO (Sujetándole el brazo y quitándole el arma, que guarda.)  
¡Lo eres tu aquí!

## ESCENA V

*Dichos.* — LUCIANO.

ARTURO (Con desesperación.)

¡Oh!

RICARDO (Con gratitud.)

¡Luciano!

LUCIANO (A ARTURO y con sarcasmo.)

Los que oprimen

¿tiemblan?

ARTURO

¡No!

RICARDO

¡Mientes!

LUCIANO (A RICARDO.)

¿Lo ves?

del hombre honrado á los pies  
su máscara arroja el crimen.

Sólo valor para el vicio,  
charca inmunda que la crea,  
tiene esta baja ralea  
de seductores de oficio.

ARTURO Más cobarde es quien se ampara  
de su vigor y el ageno (Por RICARDO.)  
para salpicar con cieno  
de hombre indefenso la cara.

LUCIANO El que, por torpe doblez,  
á sembrar deshonoras viene  
en un hogar donde tiene



firme asiento la honradez,  
de la ley, que él desacata,  
fuera del amparo vive;  
cual traidor se le recibe;  
cual bandido se le trata.

ARTURO ¡Vientos de injuria y maldades  
desataís en contra mía?,  
pues con ellos algún día  
yo forjaré tempestades;  
y del miedo en el desmayo,  
vereis surgir de su seno  
de las calumnias el trueno;  
de las deshonras el rayo.

LUCIANO ¡Basta!

RICARDO Y pronto dique fuerte  
pon, huyendo, á mi fiereza,  
pues ya sobre tu cabeza  
bate sus alas la muerte.

ARTURO ¡Me arrojas?

RICARDO Y agradecer  
debes salir de tal modo.

ARTURO ¡Marcaís mi cara con lodo?

LUCIANO ¡Con sangre debiera ser!  
Y acabemos; fuera mengua,  
y á nuestra honradez ultraje,  
consentir más tu lenguaje  
sin arrancarte la lengua.

¡Esa es la puerta! (Señalándole la del foro.)

ARTURO Lo sé.

¡Cómo mi enojo os alcanza,  
á realizar mi venganza...

RICARDO ¡Nos provocas!

ARTURO ¡Volveré! (Váse por el foro.)

ESCENA VI

LUCIANO . . . RICARDO .

RICARDO (Señalando la puerta por donde salió ARTURO.)

¡Y el insensato aún bravea!

LUCIANO Nada importa; es el silbido  
del reptil que marcha herido  
y sobre el fango rastrea.

RICARDO ¿Cómo aquí entró?

LUCIANO Pueril duda:

antes faltará al honor  
en el mundo defensor,  
que al hombre perverso ayuda;  
pues de sirvientes el bando,  
de su dádiva en tributo,  
le apoya; ¡recoge el fruto  
del oro que va sembrando!

RICARDO ¿No evitára Alfredo el cisma  
con renovar servidores?

LUCIANO Los moldes serán mejores  
pero la masa es la misma:  
y en fortalezas de honor  
para entrar á asalto el muro  
es el portón más seguro  
la codicia de un traidor.

RICARDO ¡Al traidor haremos trizas!

LUCIANO ¿Y qué?, por secreto enlace,  
si uno muere, otro renace,  
cual Fénix, de sus cenizas.

RICARDO En contra del pervertido  
amparo la ley ofrece.

LUCIANO No; que el honor se ennegrece  
sólo con ser discutido.

RICARDO ¿Y si al culpable á dar llega  
el castigo que propones?

LUCIANO ¿Y si el derecho que expones  
un fallo injusto lo niega?

RICARDO La Justicia es llama viva  
que marcha del Juez en pos,

LUCIANO La absoluta la hace Dios.

RICARDO ¿Y un Tribunal?

LUCIANO Relativa:  
por eso, sin que te asombre,  
ves juzgador en la tierra  
que al sentenciarnos se aferra  
al error, hijo del hombre.

RICARDO Siempre de dar halla modo  
un algo que satisface.

LUCIANO La Justicia no se hace  
á medias; ó nada, ó todo.

RICARDO ¿Y si Arturo insiste?

LUCIANO Basta:  
si la sierpe á nuestro paso  
se opone, en último caso  
viene, se acecha y ¡se aplasta!  
(Sale ALFREDO por la derecha.)

## ESCENA VII

DIDHOS. — ALFREDO.

LUCIANO (Aparte á RICARDO.)  
(Silencio.)

RICARDO (Saludando.)

Alfredo.

ALFRE. (Con cariñosa reconvención.)

¿Es razón

que cuando á escucharos vine  
asi, de pronto, termine  
la animada discusión?

LUCIANO ¿La nuestra?

ALFRE. Si; y en verdad  
que con calor discutiais:

(Riéndose.)

Ya comprendo; tratariais  
de arreglar...

RICARDO La sociedad:  
pero son dichas soñadas,  
que, tras social envoltura,  
por cada conciencia pura  
se encuentran mil depravadas.

ALFRE. Tu, cual siempre, descreido.

RICARDO No, por Dios; Fiscal tan sólo  
de esta edad de farsa y dolo  
en que al mundo hemos venido.

ALFRE. De la traición el amaño  
no se ensañó con tu nombre.

RICARDO Sávia, es la vida del hombre,  
del arbol del desengaño.

LUCIANO En estéril discusión  
las horas no malgastemos.

ALFRE. (Señalando á las habitaciones de su madre  
Vamos.

LUCIANO Y ante ellas ahoguemos  
pesares del corazón. (Todos se dirigen á la estancia  
de LAURA, al tiempo que de ella sale CONSUELO y se  
detienen.)

## ESCENA VIII

*Dichos.* — CONSUELO.

CONSUE. Más bajo.

LUCIANO ¿Descansa?



CONSUE. Si.

RICARDO Cese, pues, todo ruido.

ALFRE. Y á dormir, dueño querido,  
mientras velamos aquí;  
que reposo ha menester  
la virtuosa enfermera,

CONSUE. Velar á su cabecera  
no es virtud en mi; es deber.

LUCIANO Del insomnio los excesos  
van tu existencia minando.

CONSUE. A su costa voy pagando  
sus caricias y sus besos:  
y quien me oprime con lazos  
de amor, mi salud reclama:  
mi puesto al pie de su cama.

ALFRE. ¿Y el mio en donde?

CONSUE. En sus brazos.

RICARDO Sin embargo...

CONSUE. Vano empeño...

Cuando sufre un ser querido,  
¿queréis que busque el olvido  
de su dolor en el sueño?  
No: dejadme á mi placer,  
pero á mí sola, su cura,  
que por algo la ternura  
es el alma en la mujer.

ALFRE. ¿Y en el hombre?

CONSUE. La razón;  
por eso es más fuerte y rudo:  
su cálculo es vuestro escudo;  
nuestro norte el corazón.

LUCIANO (Abrazándola.)

Flor de caridad, tu broche  
yá que en plegar no consientes  
(Por ALFREDO y RICARDO.)  
vamos á que en nuestras frentes  
jueguen auras de la noche.



ALFRE. Con Ricardo.

CONSUE. No: los tres.

ALFRE. ¿Y tú?

CONSUE. (Indicando á la derecha.)

A gozar su presencia.

ALFRE. Será corta nuestra ausencia.

RICARDO Hasta luego.

CONSUE. (Despidiéndolos en el foro,)

Hasta después.

(Vanse, foro, ALFREDO, LUCIANO y RICARDO; después que han desaparecido, CONSUELO se dirige lentamente á las habitaciones de LAURA y antes de traspasar la puerta, se presenta en el fondo Arturo.)

## ESCENA IX

### CONSUELO. -- ARTURO.

ARTURO (Avanzando.)

Un instante.

CONSUE. (Encarándose con él y con espanto.)

¡Arturo!

ARTURO

Nada

de gritos, que es imprudente  
el oponerse al torrente  
de una pasión desbordada.

CONSUE. ¿Qué pretendes?

ARTURO

Por tí todo:

quiere mi audacia y mi anhelo  
contigo, escalar el cielo;  
sin ti, remover el lodo.

CONSUE.

El de tu infamia salpica  
ya mi rostro y no he de oírte. (En ademán de alejarse.)

ARTURO Mi pasión, por conseguirte,

todos los medios se explica;  
y aguarda, porque á arrebató  
mi enojo á tocar empieza.

CONSUE. A quién dome tu fiereza  
llamaré.

ARTURO                   ;Silencio, ó mato;  
que ya, entre vapores rojos,  
de sangre compacta nube  
siento que rápida sube  
del corazón á los ojos!

CONSUE. Unida con otro, advierte  
que me difaman tus labios.

ARTURO No; mi amor no engendra agravios;  
dá ventura.

CONSUE.                   Da la muerte;  
que amor que ofende y maltrata  
lazos que Dios santifica,  
no es fuego que purifica,  
es la ponzoña que mata.

ARTURO Pero que logra vencer...

CONSUE. A esposas sin religión,  
de esas que nunca ocasión  
desperdician de caer:  
pero aquellas que en su hogar  
levantan con el ejemplo,  
á la fé jurada un templo,  
y á la honradez un altar,  
prefieren, si un brazo fuerte  
las empuja al precipicio,  
á la esclavitud del vicio,  
la libertad de la muerte.

ARTURO (Con sarcasmo.)

Mártires así en su seno  
esta sociedad no exhibe.

CONSUE. Los desconoce quien vive  
entre pòdredumbre y cieno;  
que aquel que no hizo jamás

de honor y virtud acopio,  
lo que no encuentra en sí propio  
se lo niega á los demás.

ARTURO Calla, porque centellea  
mi furor, que ya no oculto,  
y á veces abre el insulto  
las puertas del crimen.

CONSUE. ¡Sea!,  
que mi dignidad prefiere  
á escucharte el golpe recio.

ARTURO ¡Me denigras!

CONSUE. ¡Te desprecio!

ARTURO ¡A mis brazos!

CONSUE. ¡Nunca!... ¡¡Hiere!!

ARTURO ¡Pues será; estalle bravia  
la tempestad que aquí ruje! (Golpeándose el pecho)  
¡Tu lo has querido; á su empuje  
viva ó muerta has de ser mía!

CONSUE. ¡Yo tuya?

ARTURO ¡Es fuerza!

CONSUE. ¡Jamás!

ARTURO ¡Sucumbir es tu destino! (Arrojándose á sujetarla.)

CONSUE. (Tratando de ganar la 1.ª puerta y gritando con suprema  
angustia.)

¡Favor!

ARTURO (Apoderándose de uno de sus brazos.)

¡Silencio!

CONSUE. (Forcejeando por desasirse y ya muy cerca del toro.)

¡Asesino!

ARTURO ¡Lo que quieras..., ¡eso y ¡¡más!!

CONSUE. (Que en la lucha llegó al foro, grita.)

¡Socorro! (Por el foro aparecen ALFREDO, LUCIANO  
y RICARDO: ALFREDO saca un pequeño puñal y rápido  
se arroja á sujetar fuertemente el brazo de ARTURO obli-  
gándole á soltar á CONSUELO.)

ESCENA X

Dichos — ALFREDO — LUCIANO — RICARDO.

ARTURO (Al sentirse sujeto y con terror.)

¡Alfredo!

ALFRE. (Trayéndole á la 1.<sup>a</sup> puerta de la derecha y en ademán de herirle.)

¡Tu vida!

LUCIANO }  
RICARDO } (Conteniéndole.) ¡Es traición!

ALFRE. (Rechazándoles bruscamente y señalándoles á Arturo.)

¡Cual su doblez!

(A ARTURO.)

¡Ya que Dios me hace tu Juez,

muere, infame! (Cuando va á descargar el golpe sale por la primera puerta de la derecha LAURA, con paso vacilante, despenada y en traje de cuarto, propio de la que se encuentra enferma y solo viene á escena obligada por los gritos que escuchó.)

LAURA (Sujetando el brazo de ALFREDO é interponiéndose entre éste y ARTURO, como para esquivarle.)

¡¡Particida!! (ALFREDO, sorprendido deja caer el puñal.)

Este momento dramático queda especialmente encomendado al talento de los actores, como así bien el desempeño de la escena siguiente:

ESCENA XI

LAURA, — CONSUELO. — ALFREDO. — LUCIANO.  
ARTURO. — RICARDO.

CONSUE. (Con asombro.)

¡Madre! (Se acerca á ALFREDO como para buscar escondido en él.)



ARTURO (Clavando su mirada en LAURA y como recogiendo todos sus recuerdos del pasado.)

¡Esa voz!!... ¡Tu!... ¿He soñado?

¿O es que acuden á mi mente  
cual tormentos del presente  
los recuerdos del pasado?

(Preguntando con ansiedad y terror.)

¡Laura!

LAURA ¡Yo!

ARTURO ¿Y mi hijo?

LAURA (Abrazando á ALFREDO.) Aquí.

CONCUE. {  
LUCIANO { (Con sorpresa.) ¡Él!

RICARDO {

ARTURO (Con espanto.)

¡Al destino le plugo

que me trocara en verdugo  
de mi propia sangre!!

ALFRE. Si.

RICARDO A eso se espone quien deja  
de hacer una vida honrada.

LUCIANO Que la calumnia es espada  
que hiere al que la maneja.

ARTURO ¡Pues bien; la reparación  
única á tanto delito,  
es mi muerte!

LAURA ¡No!

ARTURO Ese grito

¿fué de espanto?

LAURA De perdón.

ARTURO Gracias. (Se separa de los que le rodean y con acento que  
revela una terrible resolución, dice:)

¡Termine el sufrir!

ALFRE. (Tratando de aproximarse á ARTURO, el cual le rechaza con  
un gesto ó ademán.)

¡Padre!

ARTURO (Dirigiéndose á LAURA y á su hijo y con voz mezcla de  
ternura y fiereza.)

¡Adios, que mi conciencia,  
por castigo, me sentencia....

LAURA ¡A ser bueno!

ARTURO (Cogiendo rápidamente el puñal que ALFREDO dejó en el suelo.)

¡No: á morir!! (Se hunde el puñal en el corazón y se desploma en el suelo como herido por el rayo y queda muerto.)

ALFRE. (Precipitándose sobre el cadáver y después de examinarlo.)  
¡Muerto!

CONSUE. (Como refujiándose en los brazos de LAURA.)

¡Horror!

LAURA ¡Jesus! (Cae desmayada en los brazos de CONSUELO. Estas tres exclamaciones serán casi simultáneas.)

RICARDO (Señalando á todos el cadáver de ARTURO)

¡La copia  
del que el honor dá al olvido!

LUCIANO (Con solemnidad y mirando conmovido el cadáver.)

¡Roguemos por quien ha sido  
recto Juez en causa propia!

(Los personajes, salvo siempre mejor inspiración de los actores, ocuparán la situación siguiente: A la derecha, CONSUELO sosteniendo á LAURA desmayada: A la izquierda, ARTURO muerto y á su lado ALFREDO y RICARDO: En el centro, LUCIANO mirando con horror y lástima el cuadro.)

**FIN DEL DRAMA.**



## NOTA IMPORTANTE.

---

A pesar de que la obra sale á luz con el final primitivo, razones ó conveniencias del momento me obligaron á cambiarlo. en uno de los últimos ensayos. Como quiera que el final que antecede es el más conmovedor y lógico dado el pensamiento que desarrollo en mi poema, el primer actor Sr. González, á ruego de varios amigos y literatos y de acuerdo conmigo, resolvió, desde la segunda noche, representar el drama tal y como aparece impreso. Sin embargo, para que se conozca el final con que la obra fué estrenada, lo coloco á continuación, dejando á los Directores de escena en libertad de escoger el que más les plazca.

### ESCENA XI

---

LAURA. — CONSUELO. — ALFREDO. — LUCIANO.  
ARTURO. — RICARDO.

CONSUE. (Con asombro.)

¡Madre! (Se acerca á ALFREDO como para buscar escudo en él.)

ARTURO (Clavando su mirada en LAURA y como recogiendo todos sus recuerdos del pasado.)

¡¡Esa voz!!... ¡Tu! ¡He soñado?  
¿O es que acuden á mi mente  
cual tormentos del presente  
los recuerdos del pasado?

(Preguntando con ansiedad y terror.)

¡Laura!

LAURA

¡Yo!

ARTURO

¿Y mi hijo?



- LAURA (Abrazando á ALFREDO) Aquí.
- CONSUE. {  
LUCIANO { (Con sorpresa.) ¡El!  
RICARDO {
- ARTURO (Con espanto.) ¡¡Al destino le plugo  
que me trocára en verdugo  
de mi propia carne!!
- ALFRE. Sí.
- ARTURO ¡Sombra del remordimiento,  
cuerpo en mi cerebro toma!
- ALFRE. Bien; ya la fiera se doma!  
¡Gran verdugo el pensamiento!
- ARTURO (A ALFREDO con ternura y suplicante.)  
Hijo, apiádate mi suerte.
- ALFRE. (A CONSUELO y LAURA.)  
¡Hijo me llama tal hombre?...  
(A ARTURO.)  
¡El pronunciar ese nombre  
es tu sentencia de muerte! (Trata de arrojarse so-  
bre ARTURO )
- CONSUE. (Conteniéndole.)  
¡Alfredo!
- LAURA (Cubriendo con su cuerpo á ARTURO.)  
Debo escudarlo.  
(A su hijo.)  
¡Sangre suya te alimentá!
- LUCIANO (A ALFREDO y por ARTURO.)  
Te dió la vida.
- ALFRE. ¡La afrenta!
- ARTURO (Á LAURA y á ALFREDO.)  
Vuestro perdón.
- RICARDO (Señalándole la puerta y con gran energia.)  
¡¡A ganarlo!!
- ARTURO (Cómo acojiendo en su mente una idea salvadora y con ale-  
gría mezcla de terror.)  
¡Ah!

ALFRE. (En tono imperativo y enseñándole la puerta.)

¿Que esperas?

ARTURO

Voy. (En el foro mirando con cariño y remordimiento á la vez, el cuadro que forman LAURA, CONSUELO y ALFREDO.)

¡La copia

De un hermoso hogar que hollé!

(Desde el dintel de la puerta del foro y marcando estas frases y dirigiéndose á LAURA y á su hijo.)

¡Adios por siempre!.. ¡Seré

Recto Juez en causa propia! (Vase por el foro.)

ALFRE.

Tranquila vivir, al fin,

(Por CONSUELO.)

puede desde hoy la inocencia. (Se oye por la parte de la izquierda una detonación de arma de fuego. LUCIANO y RICARDO van al balcón, le abren y miran por él.)

LAURA

(Con espanto) ¡Jesús!

LUCIANO

(Señalando por el balcón.) Cumplió su sentencia.

ALFRE.

¡Él?

CONSUE.

¡Muerto?

RICARDO

Si; en el jardín.

ALFRE.

¡La infamia rompió sus lazos!

(Abrazando á LAURA y á CONSUELO.)

Sean, benditos despojos,

sol de dichas, vuestros ojos;

trono de amor vuestros brazos.

**FIN DEL DRAMA.**



## OBRAS DEL MISMO AUTOR



**Es peligroso dar celos**, comedia en un acto, original y en verso.

**La Caridad**, (*Loa*), en un acto, original y en verso. (1)

**Sobre el pudor el deber**, drama en tres actos, original y en verso.

**La perla de los mares**, poema en un canto, original y en verso.

**El beso de una madre**, poema en un canto, original y en verso.

**Juez en causa propia**, drama en tres actos, original y en verso.

---

(1) En colaboración con D. Lope Torés.







## PUNTOS DE VENTA

### MADRID.

En la Administración Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, editor; Cedaceros, 4, 2.º, izquierda.

### PROVINCIAS.

VALLADOLID —Tipografía de *Hijos de J. Pastor*, Cantarranas, 26.—Librería de los *Hijos de Rodríguez*, Orates, 48.

En las demás provincias, en casa de los corresponsales de la Administración Lírico-dramática.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

**Precio del ejemplar: DOS pesetas.**